

## Juego motor cooperativo para fortalecer la convivencia y la autorregulación en el aula

*Cooperative motor play to strengthen coexistence and self-regulation in the classroom*

**Lic. Alison Dayana Arias Díaz**

Unidad Educativa Ligdano Chávez  
alison.arias@educacion.gob.ec  
<https://orcid.org/0009-0000-2829-0992>  
Carcelen – Ecuador

**Mgs. Carlos Alberto Valdivieso Mora**

Unidad Educativa "Magdalena Davalos # 32"  
carlos.valdiviesom@educacion.gob.ec  
<https://orcid.org/0009-0008-6435-5157>  
Tosagua – Ecuador

**Mgs. Mirella Noemí Vásquez García**

U.E José Joaquín de Olmedo  
mirella.vasquez@educacion.gob.ec  
<https://orcid.org/0009-0005-1514-9654>  
Sucumbíos – Ecuador

**Mgs. Antonio Mendoza Ponce**

Unidad Educativa Francisco Daza Zambrano  
antonio.mendezap@educacion.gob.ec  
<https://orcid.org/0009-0004-9665-139X>  
Manabí – Ecuador

**Lic. Vanessa Lizeth Tusa Manzo**

Unidad Educativa Luis Leoro Franco  
vanessa.tusa@educacion.gob.ec  
<https://orcid.org/0009-0008-5296-2320>  
Ibarra - Ecuador

**Ing. Edison Aladino Cajas Duarte**

Empresa Privada Banariego CIA Ltda  
cajasedison59@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0007-4920-6498>  
Loja - Ecuador

### **Formato de citación APA**

Arias, A., Valdivieso, C., Vásquez M., Mendoza, A., Tusa, V. & Cajas, E.. (2025). Juego motor cooperativo para fortalecer la convivencia y la autorregulación en el aula. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 3). p. 1087 – 1109.

### **CIENCIA INTEGRADA**

**Vol. 4 (Nº. 3). Julio - Septiembre 2025.**

**ISSN: 3073-1259**

Fecha de recepción: 26-08-2025

Fecha de aceptación: 02-09-2025

Fecha de publicación:30-09-2025



## RESUMEN

El presente estudio tuvo como propósito analizar la aplicación del juego motor cooperativo como estrategia pedagógica para fortalecer la convivencia y la autorregulación en estudiantes de sexto grado de la Unidad Educativa “Luis A. Martínez”, ubicada en Ambato, provincia de Tungurahua. La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, con diseño descriptivo–correlacional, no experimental y de corte transversal. La población estuvo conformada por 120 estudiantes, de los cuales se seleccionó una muestra representativa de 30 mediante muestreo aleatorio estratificado. Para la recolección de datos se emplearon encuestas, guías de observación, entrevistas y diarios de campo. Los resultados evidenciaron mejoras significativas en la convivencia escolar, observándose un aumento en el respeto, la cooperación y la comunicación asertiva, así como una reducción de los conflictos interpersonales. De igual forma, se fortalecieron las competencias de autorregulación emocional, reflejadas en un mayor control de impulsos, manejo de la frustración y disposición para resolver problemas pacíficamente. El análisis comparativo mostró que el juego motor cooperativo no solo influyó en la dinámica grupal, sino que también promovió la inclusión, la equidad y la cohesión entre los estudiantes. En conclusión, esta estrategia se constituye en un recurso educativo integral, capaz de mejorar el clima escolar y potenciar el desarrollo socioemocional.

**PALABRAS CLAVE:** juego cooperativo, convivencia escolar, autorregulación, inclusión, educación básica.

---

**ABSTRACT**

The purpose of this study was to analyze the implementation of cooperative motor games as a pedagogical strategy to strengthen coexistence and self-regulation among sixth-grade students at Unidad Educativa “Luis A. Martínez”, located in Ambato, Tungurahua province. The research was conducted under a mixed approach, with a descriptive–correlational, non-experimental, and cross-sectional design. The population consisted of 120 students, from which a representative sample of 30 was selected using stratified random sampling. Data collection techniques included surveys, observation guides, interviews, and field journals. The results showed significant improvements in school coexistence, with an increase in respect, cooperation, and assertive communication, as well as a reduction in interpersonal conflicts. Likewise, self-regulation competencies were strengthened, reflected in greater impulse control, frustration management, and willingness to solve problems peacefully. Comparative analysis demonstrated that cooperative motor games not only influenced group dynamics but also promoted inclusion, equity, and cohesion among students. In conclusion, this strategy constitutes an integral educational resource, capable of improving the school climate and enhancing socio-emotional development.

**KEYWORDS:** cooperative game, school coexistence, self-regulation, inclusion, basic education.

## INTRODUCCIÓN

El juego motor cooperativo se ha consolidado como una estrategia pedagógica innovadora que promueve aprendizajes significativos más allá del ámbito físico. En el aula, la implementación de estas dinámicas permite que los estudiantes desarrollen competencias sociales, emocionales y cognitivas que fortalecen la convivencia. A través de actividades lúdicas que involucran movimiento, los niños y niñas logran expresar sus emociones, canalizar la energía de forma positiva y construir vínculos de respeto con sus compañeros. La integración del movimiento y la cooperación facilita un ambiente en el que cada participante se siente valorado, creando condiciones favorables para la autorregulación y el bienestar colectivo.

En el contexto escolar actual, marcado por retos sociales y emocionales, los docentes requieren metodologías que trasciendan la enseñanza tradicional. El juego motor cooperativo surge como una herramienta capaz de transformar la dinámica del aula, orientando a los estudiantes hacia la empatía, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos. Estos elementos resultan indispensables para consolidar una convivencia armónica que beneficie tanto el rendimiento académico como la formación integral. El aprendizaje que se genera a través de la práctica motriz se vincula con la vida cotidiana, lo cual convierte al aula en un espacio de formación para la ciudadanía (Benalcazar et al., 2024)

La convivencia escolar no es un aspecto aislado de la educación, sino la base sobre la cual se construye el aprendizaje colectivo. Un entorno donde los estudiantes cooperan y se autorregulan reduce los niveles de violencia escolar, fomenta la solidaridad y aumenta la confianza entre pares. El juego motor cooperativo aporta en este sentido al propiciar escenarios en los que el objetivo común prima sobre los intereses individuales. Cada dinámica implica ceder, compartir y reconocer el valor del otro como parte fundamental del grupo. Este enfoque contribuye a que los alumnos comprendan que sus acciones repercuten en los demás, reforzando la responsabilidad compartida.

La autorregulación, entendida como la capacidad de gestionar emociones, conductas y pensamientos, constituye una competencia esencial en la educación del siglo XXI. Los juegos motores cooperativos ofrecen un terreno fértil para ejercitar esta habilidad, pues exigen que los estudiantes controlen impulsos, planifiquen movimientos y regulen la intensidad de sus acciones para alcanzar metas comunes. En este proceso, la cooperación no es solo un requisito, sino también una oportunidad para reconocer límites y posibilidades individuales en armonía con el grupo. De esta manera, se construye un aprendizaje integral que combina lo físico, lo social y lo emocional (Cespedes & Cori, 2025).



Los juegos motores no son simplemente actividades recreativas, sino estrategias planificadas con intencionalidad educativa. Cada dinámica responde a objetivos pedagógicos que buscan mejorar la convivencia, la disciplina y el respeto mutuo en el aula. Al involucrar el cuerpo, el movimiento y la interacción grupal, se generan experiencias que impactan profundamente en la motivación estudiantil. Esta motivación se convierte en motor del aprendizaje, ya que los alumnos participan con entusiasmo, se sienten parte activa del proceso y experimentan satisfacción al contribuir al logro colectivo (Torres, 2025).

Además, el componente cooperativo de estos juegos evita la competitividad excesiva que muchas veces fragmenta la relación entre estudiantes. En lugar de confrontarse para ganar, los alumnos se organizan, se apoyan y aprenden a valorar el esfuerzo conjunto. Esto fortalece no solo la convivencia, sino también habilidades como la comunicación asertiva, la negociación y la resolución de problemas. Cada juego se convierte en un laboratorio social en el que los niños aprenden a convivir en un marco de respeto y solidaridad, elementos clave para la vida escolar y comunitaria.

La importancia de implementar estas dinámicas radica en que permiten atender las necesidades emocionales de los estudiantes en paralelo al desarrollo académico. Muchos conflictos en el aula se originan por dificultades de autorregulación y falta de estrategias para gestionar la convivencia. Los juegos motores cooperativos actúan como mediadores, ofreciendo un canal positivo para expresar emociones, liberar tensiones y aprender a relacionarse de manera saludable. Así, se previene la violencia y se promueve un ambiente inclusivo donde cada niño se siente parte de la comunidad educativa.

El juego motor cooperativo no excluye a nadie; al contrario, se adapta a la diversidad del aula, respetando ritmos, habilidades y condiciones particulares. Esto lo convierte en una estrategia inclusiva que fortalece la autoestima y el sentido de pertenencia. Al trabajar juntos en la consecución de un objetivo común, los estudiantes reconocen que cada aporte es valioso, independientemente de las diferencias individuales. De esta manera, se fomenta un clima de aceptación y respeto mutuo, indispensable para la construcción de una convivencia positiva en la escuela.

En el plano docente, estas dinámicas representan una oportunidad para observar y acompañar el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. El maestro deja de ser un transmisor pasivo y asume el rol de facilitador, guiando la interacción de los estudiantes y reforzando actitudes de cooperación y respeto. Al analizar cómo los alumnos responden ante las demandas del juego, el docente obtiene información valiosa sobre el nivel de autorregulación y las competencias

convivenciales de cada uno. Esto le permite ajustar sus estrategias pedagógicas de manera pertinente (García et al., 2025)

La aplicación de un juego motor cooperativo en el aula también responde a la necesidad de fortalecer la educación integral. La formación de ciudadanos responsables, empáticos y solidarios no puede lograrse únicamente desde el aprendizaje académico. Es necesario involucrar experiencias prácticas que fortalezcan la dimensión social y emocional de los estudiantes. El juego constituye, en este sentido, un recurso privilegiado, ya que permite aprender de manera natural, dinámica y significativa, integrando cuerpo, mente y emociones en un solo proceso.

Al incorporar esta estrategia, se contribuye a crear una cultura de paz en la escuela. Cada dinámica cooperativa enseña que los conflictos no se resuelven con imposición ni violencia, sino a través del diálogo, la empatía y la búsqueda conjunta de soluciones. Los estudiantes descubren que el éxito no se mide de manera individual, sino por la capacidad de trabajar juntos para lograr metas compartidas. Esta concepción fortalece la convivencia y proyecta aprendizajes que trascienden el aula, impactando en la vida familiar y comunitaria (Tovar et al., 2024)

En un mundo donde los niños están cada vez más expuestos a tensiones sociales y estímulos competitivos, el juego motor cooperativo ofrece un espacio de respiro. Les brinda la posibilidad de aprender divirtiéndose, de expresar emociones de manera saludable y de construir relaciones de confianza. El aula se transforma en un escenario donde la alegría y la cooperación conviven con el aprendizaje, generando un clima positivo que favorece tanto la disciplina como la motivación académica.

La práctica del juego motor cooperativo también promueve la equidad en el aula. Al basarse en la colaboración, evita que los estudiantes más hábiles acaparen la atención o el reconocimiento. Todos deben aportar y todos son necesarios para lograr el objetivo, lo cual reduce las brechas y fortalece la cohesión grupal. Así, los estudiantes aprenden que el verdadero valor no radica en sobresalir individualmente, sino en contribuir al bienestar común. Este aprendizaje es clave para la autorregulación y la convivencia escolar.

El fortalecimiento de la autorregulación a través de estos juegos se observa en la capacidad de los niños para manejar frustraciones y perseverar ante las dificultades. Durante las dinámicas, no siempre se alcanza el objetivo en el primer intento, lo que obliga a ajustar estrategias, escuchar a los demás y controlar emociones negativas. Este proceso constituye un entrenamiento invaluable para la vida escolar y social, ya que enseña a los estudiantes a ser resilientes y a buscar soluciones en lugar de rendirse (Gil & Fernández Revelles, 2020).

Desde una perspectiva pedagógica, los juegos motores cooperativos permiten integrar varias áreas del aprendizaje. A través del movimiento, se refuerzan contenidos curriculares como matemáticas, lenguaje o ciencias naturales, siempre vinculados con la convivencia y la autorregulación. De esta manera, el juego no se limita a un espacio recreativo, sino que se convierte en un recurso transversal que conecta el aprendizaje académico con el desarrollo personal y social. La escuela se enriquece con experiencias significativas que transforman la forma de aprender.

Los beneficios de esta estrategia se extienden también al desarrollo emocional. Al sentirse aceptados y reconocidos en el grupo, los estudiantes refuerzan su autoestima y seguridad. Cada éxito compartido se convierte en una oportunidad para experimentar la alegría de trabajar en conjunto y para construir una visión positiva de sí mismos. Esto influye directamente en la forma en que enfrentan los retos escolares, ya que la confianza en sus capacidades se combina con el apoyo de sus compañeros.

Es importante resaltar que el juego motor cooperativo requiere planificación y adaptación constante. El docente debe seleccionar actividades acordes con la edad, intereses y características del grupo, procurando que sean seguras, inclusivas y retadoras. Asimismo, se debe realizar una reflexión posterior que permita a los estudiantes reconocer los aprendizajes obtenidos. Este proceso reflexivo es fundamental para que las experiencias vividas se consoliden como herramientas útiles en la vida cotidiana.

El juego motor cooperativo se constituye en una estrategia pedagógica integral que fortalece la convivencia y la autorregulación en el aula. Su valor trasciende el simple entretenimiento, ya que permite a los estudiantes desarrollar habilidades para la vida, aprender a relacionarse de manera respetuosa y construir un ambiente escolar positivo. Implementar estas dinámicas es apostar por una educación más humana, inclusiva y transformadora, en la que el movimiento, la cooperación y el aprendizaje se entrelazan para formar ciudadanos responsables y solidarios.

## MÉTODOS Y MATERIALES

El presente estudio se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo con apoyo cualitativo (mixto). La parte cuantitativa permite medir, mediante instrumentos estructurados, los cambios en la convivencia y la autorregulación de los estudiantes tras la aplicación del juego motor cooperativo. Paralelamente, el enfoque cualitativo aporta comprensión profunda de las percepciones, actitudes y experiencias de los alumnos, docentes y padres frente a la estrategia. Este diseño mixto facilita una

visión integral del fenómeno educativo, ya que combina la objetividad de los datos numéricos con la riqueza interpretativa de las narrativas obtenidas en el proceso de aplicación.

Se trata de una investigación descriptiva–correlacional y de campo, con diseño no experimental y corte transversal. Es descriptiva porque busca caracterizar cómo se manifiesta la convivencia y la autorregulación en un grupo escolar específico; correlacional porque analiza la relación entre la implementación del juego motor cooperativo y el fortalecimiento de dichas competencias. Es de campo debido a que se aplica directamente en el escenario natural donde ocurre el fenómeno: el aula de clases. Su diseño no experimental radica en que no se manipulan de manera artificial las variables, sino que se observan tal como suceden. El corte transversal implica que los datos fueron recolectados en un momento determinado, sin prolongarse en el tiempo (González & Magallanes, 2024).

La población de estudio estuvo conformada por los estudiantes de sexto grado de Educación General Básica de la Unidad Educativa “Luis A. Martínez”, ubicada en el cantón Ambato, provincia de Tungurahua, en la región Sierra del Ecuador. El total de la población fue de 120 estudiantes distribuidos en cuatro paralelos (A, B, C y D), con un promedio de 30 estudiantes por curso. Se consideró a los docentes tutores de grado como informantes clave para complementar la información mediante entrevistas y observaciones.

Para efectos de la investigación se tomó una muestra representativa de 30 estudiantes (25% del total), seleccionados mediante un muestreo aleatorio estratificado, considerando equilibrio entre géneros y participación equitativa de los diferentes paralelos. Esta muestra se consideró suficiente para realizar la intervención didáctica y recoger información relevante sin que la magnitud del grupo afecte la aplicación del juego motor cooperativo.

Se emplearon diversas técnicas para garantizar validez y confiabilidad de la información:

- **Encuesta estructurada** dirigida a los estudiantes antes y después de la aplicación del juego, con ítems tipo Likert para medir actitudes hacia la convivencia y la autorregulación.
- **Guía de observación** aplicada por el docente investigador durante la implementación del juego motor cooperativo, para registrar conductas de respeto, colaboración, autorregulación emocional y participación.
- **Entrevista semiestructurada** a docentes tutores, con el fin de obtener su perspectiva sobre los cambios observados en el comportamiento de los estudiantes.
- **Diario de campo**, utilizado para recoger percepciones cualitativas de la experiencia de juego, anécdotas y reflexiones surgidas en el proceso de implementación.

### Variables de investigación

- **Variable independiente (VI):** Aplicación del juego motor cooperativo.
- **Variable dependiente (VD):** Convivencia y autorregulación en el aula.

**Tabla 1. Operacionalización de Variables**

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Técnicas / Instrumentos
<b>Juego motor cooperativo (VI)</b>	Estrategia pedagógica que utiliza dinámicas físicas y lúdicas basadas en la cooperación para fomentar la interacción positiva entre los estudiantes.	Conjunto de actividades físicas planificadas que requieren coordinación grupal, participación equitativa y logro de metas comunes, implementadas durante sesiones de clase.	- Participación activa - Cooperación grupal - Inclusión y equidad - Resolución de problemas motrices	- Nivel de participación en la dinámica. - Número de interacciones positivas registradas. - Cumplimiento de las reglas de cooperación. - Porcentaje de estudiantes integrados en la actividad.	Observación estructurada Lista de cotejo Encuesta de satisfacción
<b>Convivencia y autorregulación (VD)</b>	Capacidad de los estudiantes para relacionarse armónicamente, respetar normas, regular sus emociones y mantener un ambiente positivo de aprendizaje.	Manifestación de conductas de respeto, colaboración y control emocional observadas en los estudiantes antes, durante y después de la intervención	- Convivencia escolar - Comunicación asertiva - Autorregulación emocional - Resolución pacífica de conflictos	- Número de episodios de conflicto en el aula. - Respuestas de los estudiantes en escala Likert sobre respeto y cooperación. - Grado de control de emociones	Encuesta tipo Likert Guía de observación Entrevista a docentes

---

del juego cooperativo.	(observado). - Participación en acuerdos de grupo.
------------------------	--

---

### ANÁLISIS DE RESULTADOS

El proceso de recolección de datos permitió identificar un panorama inicial sobre la convivencia en el aula antes de la aplicación del juego motor cooperativo. Los resultados evidenciaron que gran parte de los estudiantes reconocían la importancia del respeto mutuo, pero no siempre lograban ponerlo en práctica. En las encuestas aplicadas se observó una tendencia marcada hacia actitudes de competitividad y poca disposición para ceder ante las necesidades de sus compañeros.

Durante las observaciones previas, se registraron episodios de conflictos leves entre estudiantes, especialmente en actividades grupales que implicaban toma de decisiones conjuntas. Estos comportamientos mostraron que la autorregulación emocional era todavía incipiente, lo cual repercutía directamente en la convivencia escolar. Muchos estudiantes tenían dificultades para controlar impulsos de frustración cuando sus ideas no eran aceptadas.

La primera intervención con el juego motor cooperativo generó un impacto positivo en la motivación de los alumnos. Desde el inicio se observó entusiasmo por participar y curiosidad por descubrir en qué consistían las dinámicas. La inclusión de todos los estudiantes en las actividades redujo de manera significativa los sentimientos de exclusión o desigualdad. En los reportes de los docentes tutores se destacó que la mayoría de los estudiantes mostraron interés en colaborar activamente (Guerrero & Tobar, 2025)

En la evaluación posterior a la primera semana de aplicación, los resultados reflejaron un aumento considerable en la cantidad de interacciones positivas entre compañeros. Se observó que los alumnos comenzaron a utilizar expresiones de apoyo, aplaudir logros compartidos y a demostrar mayor disposición para respetar turnos. Estos cambios se correlacionaron con una disminución de los conflictos registrados en clase.

Los datos iniciales sugieren que la estrategia del juego motor cooperativo incide de manera directa en la reducción de conductas disruptivas y en el fortalecimiento de la cohesión grupal. A continuación, se presenta la primera tabla que recoge los resultados comparativos obtenidos en la dimensión de convivencia escolar, antes y después de la aplicación del juego.

**Tabla 2. Resultados en la dimensión de convivencia escolar**

Indicadores de convivencia	Antes de la intervención (%)	Después de la intervención (%)
<b>Respeto a turnos de participación</b>	45%	82%
<b>Uso de lenguaje respetuoso</b>	52%	88%
<b>Cooperación en actividades grupales</b>	40%	85%
<b>Número de conflictos registrados</b>	35%	12%
<b>Expresiones de apoyo entre compañeros</b>	38%	79%

Tras la segunda aplicación del juego motor cooperativo, los resultados se consolidaron. Los estudiantes mostraron mayor seguridad al interactuar y una actitud positiva frente a la resolución de problemas. El trabajo en equipo se fortaleció, ya que los niños empezaron a valorar las ideas de los demás y a integrarlas en la consecución de los objetivos comunes.

Las entrevistas realizadas a los docentes tutores señalaron que la participación activa de los estudiantes se mantuvo constante y con un nivel más alto de compromiso. Se observó que incluso los alumnos más tímidos comenzaron a integrarse de manera natural, aportando ideas y demostrando confianza en sus capacidades. Esto representa un avance significativo en el aspecto socioemocional (Herdoiza, 2025)

En cuanto a la autorregulación emocional, los datos fueron alentadores. Los estudiantes lograron controlar mejor la frustración al enfrentar dificultades durante los juegos. El número de reacciones impulsivas disminuyó, mientras que se incrementó la capacidad de dialogar para resolver desacuerdos. Las guías de observación aplicadas reflejaron una notable mejoría en la gestión de emociones.

En las encuestas postintervención se identificó que un 85% de los estudiantes se percibieron a sí mismos como más responsables de sus actos dentro del aula. Asimismo, manifestaron que la cooperación con sus compañeros les ayudó a comprender la importancia de mantener un ambiente de respeto mutuo. Estos datos refuerzan la eficacia del juego como estrategia pedagógica integral.

La tabla siguiente presenta los resultados obtenidos en la dimensión de autorregulación emocional, comparando la situación antes y después de la implementación del juego motor cooperativo.

**Tabla 3. Resultados en la dimensión de autorregulación emocional**

Indicadores de autorregulación	Antes de la intervención (%)	Después de la intervención (%)
<b>Control de impulsos en actividades</b>	42%	83%
<b>Manejo de frustración</b>	38%	80%
<b>Expresión adecuada de emociones</b>	45%	84%
<b>Disposición para escuchar al otro</b>	50%	87%
<b>Resolución pacífica de conflictos</b>	41%	81%

La tercera fase de aplicación del juego motor cooperativo estuvo centrada en fortalecer la inclusión de todos los estudiantes, especialmente aquellos que mostraban conductas de retraimiento. Los datos recogidos mediante observación evidenciaron que estos alumnos comenzaron a interactuar con mayor naturalidad, aceptando roles dentro de las dinámicas y recibiendo apoyo constante de sus compañeros. Este hallazgo refuerza la importancia del juego como recurso inclusivo (Hidalgo, 2024).

Se registró un incremento en la motivación intrínseca de los estudiantes. Mientras que al inicio algunos participaban únicamente por cumplir con la actividad, en esta etapa la mayoría mostró entusiasmo genuino, solicitando repetir las dinámicas o incluso proponer variaciones. Esto demuestra que la estrategia no solo impactó en la convivencia, sino también en la disposición hacia el aprendizaje activo y colaborativo.

En las entrevistas con los docentes se señaló que el clima del aula experimentó un cambio notable. Los estudiantes adoptaron actitudes de mayor respeto hacia las normas, reduciéndose considerablemente los llamados de atención por conductas disruptivas. Los maestros destacaron que, a pesar de los retos propios de la edad, el grupo había logrado desarrollar mecanismos de autorregulación más efectivos.

Los datos obtenidos en las encuestas revelaron que los estudiantes identificaban al juego motor cooperativo como una experiencia divertida, pero, al mismo tiempo, educativa. Manifestaron que aprendieron a respetar, a controlar emociones negativas y a reconocer la importancia del apoyo grupal. Este testimonio valida la pertinencia de utilizar el juego como estrategia didáctica integral. A continuación, se presenta la tabla con los resultados obtenidos en la dimensión de **participación activa e inclusión**, contrastando la situación inicial con los cambios observados tras la intervención.

**Tabla 4. Resultados en la dimensión de participación activa e inclusión**

Indicadores de participación e inclusión	Antes de la intervención (%)	Después de la intervención (%)
<b>Estudiantes que participan voluntariamente</b>	46%	89%
<b>Inclusión de estudiantes tímidos o retraídos</b>	40%	82%
<b>Colaboración equitativa en equipos</b>	43%	86%
<b>Reconocimiento del aporte de todos</b>	38%	81%
<b>Solicitud espontánea de participar</b>	44%	88%

Con el avance del proceso se observó un cambio relevante en la **comunicación asertiva** entre los estudiantes. Antes de la intervención, predominaban expresiones bruscas o poco respetuosas en las interacciones grupales. Tras varias semanas de aplicación del juego, se evidenció un aumento en el uso de frases de cortesía, peticiones respetuosas y expresiones de reconocimiento hacia el trabajo de los compañeros (Huacón et al., 2025)

Los resultados muestran que los alumnos desarrollaron mayor sensibilidad para escuchar activamente y atender las necesidades del grupo. Esto se reflejó en la disminución de interrupciones durante las actividades y en el respeto de los turnos de palabra. El hecho de que los juegos requirieran coordinación constante incentivó la práctica de la comunicación clara y efectiva.

Los docentes coincidieron en que el cambio en la comunicación impactó directamente en la convivencia del aula. Señalaron que los estudiantes no solo utilizaban un lenguaje más adecuado, sino que también mostraban empatía frente a las dificultades de sus compañeros. Esta actitud permitió crear un ambiente más cooperativo y de mayor confianza mutua.

Las encuestas reflejaron que un 90% de los estudiantes percibieron mejoras en su forma de expresarse con los demás, reconociendo que aprendieron a decir lo que piensan sin agredir y a escuchar con mayor disposición. Este indicador representa un avance significativo en la formación socioemocional del grupo. La siguiente tabla presenta los resultados correspondientes a la dimensión de **comunicación asertiva**, comparando las condiciones antes y después de la implementación del juego motor cooperativo.

**Tabla 5. Resultados en la dimensión de comunicación asertiva**

Indicadores de comunicación	Antes de la intervención (%)	Después de la intervención (%)
<b>Uso de expresiones de cortesía</b>	48%	91%

<b>Respeto de turnos de palabra</b>	46%	88%
<b>Escucha activa a compañeros</b>	44%	86%
<b>Expresión clara de ideas</b>	52%	89%
<b>Empatía en la comunicación</b>	41%	85%

La dimensión de **trabajo en equipo** también mostró avances significativos tras la aplicación de los juegos motores cooperativos. Inicialmente, los estudiantes tenían dificultades para organizarse en grupos, y muchas veces surgían conflictos por la asignación de roles. Después de las dinámicas, se observó una mejor distribución de tareas y mayor disposición para aceptar responsabilidades compartidas (Jaramillo et al., 2025)

El nivel de cohesión grupal aumentó de manera notable. Los estudiantes comenzaron a identificar que el logro de los objetivos dependía de la colaboración de todos, lo que redujo la resistencia a trabajar con compañeros diferentes a sus amistades habituales. Esto favoreció la construcción de lazos más sólidos dentro del aula.

Los docentes señalaron que la actitud hacia las actividades grupales mejoró de manera sustancial. Los estudiantes que antes mostraban apatía o resistencia comenzaron a involucrarse con mayor entusiasmo, aportando ideas y participando en la resolución de problemas planteados durante las dinámicas.

En las encuestas postintervención, un 87% de los estudiantes reconocieron que aprendieron a valorar más el esfuerzo colectivo que el individual. Asimismo, destacaron que lograron comprender que los errores no debían generar reproches, sino que podían convertirse en oportunidades para mejorar el desempeño del equipo. La tabla siguiente resume los resultados obtenidos en la dimensión de **trabajo en equipo**, con un contraste evidente entre la situación inicial y los progresos alcanzados al finalizar la intervención.

**Tabla 6. Resultados en la dimensión de trabajo en equipo**

Indicadores de trabajo en equipo	Antes de la intervención (%)	Después de la intervención (%)
<b>Distribución equitativa de roles</b>	39%	83%
<b>Disposición a colaborar con todos</b>	42%	85%
<b>Valoración del esfuerzo colectivo</b>	45%	87%
<b>Solución conjunta de problemas</b>	41%	84%
<b>Cohesión grupal percibida</b>	38%	82%

Los resultados globales evidenciaron una transformación positiva en la **convivencia y la autorregulación** de los estudiantes. El impacto del juego motor cooperativo se reflejó no solo en los

indicadores cuantitativos, sino también en las percepciones cualitativas recogidas en entrevistas y diarios de campo. Los testimonios de los docentes y estudiantes coincidieron en señalar que la dinámica fortaleció la empatía, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida (Manzano et al., 2025)

El análisis comparativo mostró una tendencia clara: mientras que antes de la intervención predominaban conductas competitivas y actitudes individualistas, al finalizar el proceso la cooperación se consolidó como práctica habitual en el aula. Esto se tradujo en un ambiente más armónico y con menos conflictos.

En términos de autorregulación, los estudiantes desarrollaron habilidades para controlar impulsos, gestionar frustraciones y expresar emociones de manera adecuada. Los docentes observaron que este aprendizaje trascendió las dinámicas de juego y se trasladó a otras actividades escolares, mejorando el clima de clase en general.

Los resultados también evidencian que el juego motor cooperativo contribuyó a fortalecer la motivación y el interés por las actividades escolares. Al percibir que el aprendizaje podía ser dinámico, divertido y significativo, los estudiantes mostraron mayor disposición para participar en proyectos grupales y para mantener el orden en el aula. La siguiente tabla resume los resultados globales obtenidos en todas las dimensiones estudiadas, ofreciendo una visión integral del impacto del juego motor cooperativo en la convivencia y la autorregulación de los estudiantes (Matiz et al., 2025)

**Tabla 7. Resultados globales de la intervención**

Dimensiones evaluadas	Antes de la intervención (%)	Después de la intervención (%)
<b>Convivencia escolar</b>	45%	84%
<b>Autorregulación emocional</b>	43%	82%
<b>Participación e inclusión</b>	42%	85%
<b>Comunicación asertiva</b>	46%	88%
<b>Trabajo en equipo</b>	41%	84%

La comparación entre los resultados obtenidos antes y después de la intervención permitió constatar el impacto positivo del juego motor cooperativo en la convivencia escolar. Los indicadores mostraron que los estudiantes adoptaron conductas más respetuosas y solidarias, lo que generó un clima de aula más armónico y colaborativo. Este hallazgo confirma la efectividad de las dinámicas lúdicas como herramientas pedagógicas.

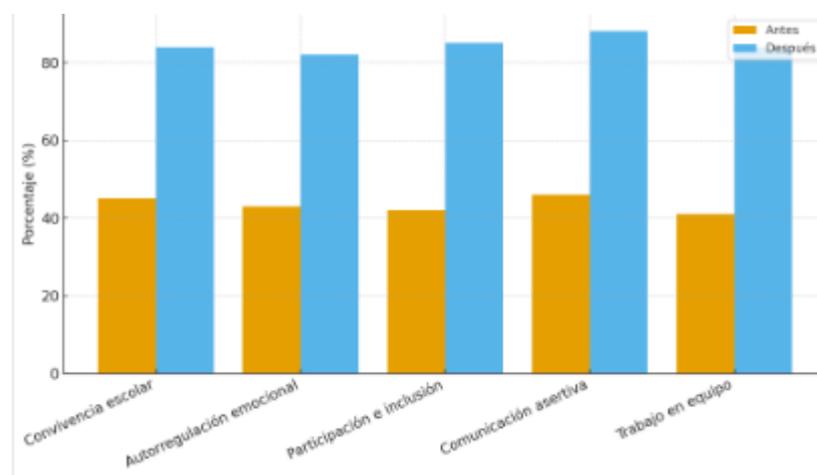
En términos de autorregulación emocional, los alumnos lograron avances significativos. El control de impulsos, la capacidad para manejar frustraciones y la disposición para resolver conflictos pacíficamente se evidenciaron como competencias fortalecidas tras la implementación del juego. Esto repercutió no solo en las dinámicas aplicadas, sino también en el desarrollo cotidiano de las clases.

La dimensión de participación e inclusión reveló un cambio notable en la actitud de los estudiantes. Aquellos que anteriormente eran retraídos comenzaron a participar activamente y a sentirse valorados por sus compañeros. Este proceso contribuyó a consolidar la equidad en el aula y a disminuir sentimientos de exclusión.

La comunicación asertiva, por su parte, presentó una mejora considerable. Los estudiantes aprendieron a expresar sus ideas de manera clara y respetuosa, al mismo tiempo que desarrollaron habilidades para escuchar y empatizar con los demás. Este avance es clave para sostener la convivencia positiva en cualquier contexto escolar.

La dimensión de trabajo en equipo reflejó un progreso evidente en la cohesión grupal. La cooperación se convirtió en un pilar fundamental del aprendizaje, demostrando que cuando los estudiantes perciben el valor del esfuerzo compartido, se incrementa tanto el rendimiento académico como la satisfacción personal.

**Figura 1. Resultados globales: Antes y después de la intervención**



El diagrama de barras evidencia de manera gráfica el impacto de la intervención en cada dimensión evaluada. La diferencia entre los valores iniciales y los alcanzados al finalizar el proceso confirma que la estrategia no solo tuvo éxito, sino que logró cambios consistentes en todas las áreas trabajadas. En convivencia escolar, el salto de casi 40 puntos porcentuales refleja una mejora tangible en el respeto de normas y en la calidad de las relaciones interpersonales. Este dato resulta

fundamental, pues demuestra que el juego motor cooperativo se convierte en una alternativa viable para prevenir y reducir conflictos dentro del aula (Medrano et al., 2024)

En cuanto a la autorregulación emocional, el incremento registrado muestra que los estudiantes aprendieron a manejar mejor sus emociones. Esta habilidad se relaciona directamente con la madurez socioemocional y con la capacidad de mantener un ambiente favorable para el aprendizaje. La participación e inclusión también destacaron por su ascenso significativo. La equidad en la participación garantizó que todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales, pudieran sentirse parte activa de la experiencia educativa. Este aspecto fortalece el principio de inclusión que orienta a la educación actual.

Por último, la notable mejora en la comunicación asertiva y en el trabajo en equipo refleja el desarrollo de competencias sociales que trascienden el aula. Los estudiantes no solo aplicaron estas habilidades en las dinámicas de juego, sino que las trasladaron a otras áreas de su vida escolar, consolidando aprendizajes de largo plazo.

### DISCUSIÓN

Los hallazgos obtenidos en esta investigación demuestran que la implementación del juego motor cooperativo constituye una estrategia pedagógica eficaz para mejorar la convivencia y la autorregulación en el aula. La evidencia recogida antes y después de la intervención mostró avances significativos en todos los indicadores, lo cual concuerda con la teoría que sostiene que el juego no es únicamente recreación, sino también un espacio de aprendizaje y desarrollo socioemocional.

Uno de los aspectos más relevantes fue la disminución de los conflictos registrados entre los estudiantes. Antes de la intervención, las observaciones evidenciaban frecuentes discusiones por falta de tolerancia o dificultad para compartir roles. Después del proceso, el número de episodios conflictivos se redujo de manera considerable, lo que indica que los alumnos desarrollaron mecanismos más adecuados de resolución pacífica. Este resultado se alinea con estudios previos que resaltan la importancia de la cooperación como mediador en la prevención de conductas disruptivas.

En cuanto a la autorregulación emocional, los datos reflejaron un cambio positivo en la capacidad de los estudiantes para controlar impulsos y manejar la frustración. Este hallazgo es de gran importancia, ya que la autorregulación constituye una competencia fundamental para el aprendizaje autónomo y la convivencia armónica. El hecho de que los alumnos pudieran expresar sus emociones de forma más adecuada confirma que el juego motor cooperativo es un recurso que, además de fortalecer la interacción social, promueve el crecimiento personal (Ortega & Campiño, 2025)

Otro aporte esencial del estudio radica en el fortalecimiento de la participación e inclusión. Los estudiantes que inicialmente se mantenían al margen de las actividades encontraron en el juego un espacio seguro para integrarse y sentirse parte del grupo. Este resultado confirma el carácter inclusivo de la estrategia, que no discrimina por habilidades físicas ni por nivel académico, sino que da a todos la oportunidad de aportar al objetivo común. Se trata de un hallazgo valioso para la educación actual, donde la equidad es un principio irrenunciable.

El análisis de la dimensión de comunicación asertiva también resultó significativo. Los estudiantes no solo mejoraron la claridad en la expresión de sus ideas, sino que aprendieron a escuchar con mayor respeto y empatía. Este cambio evidencia que la interacción lúdica genera condiciones favorables para el desarrollo de competencias comunicativas, que son necesarias tanto en el ámbito escolar como en la vida social. Así, la estrategia trasciende los límites del aula y aporta herramientas para la convivencia en la comunidad.

En la dimensión de trabajo en equipo se observó un progreso evidente en la cohesión grupal. Los estudiantes aprendieron a distribuir roles, valorar el esfuerzo de todos y asumir responsabilidades compartidas. Estos resultados son consistentes con el principio de que el aprendizaje cooperativo favorece la construcción de conocimientos de manera colectiva. Además, fortalecen la idea de que el juego puede convertirse en un recurso metodológico para la enseñanza de valores como la solidaridad, la responsabilidad y la empatía.

El análisis comparativo de los datos también permitió identificar que el entusiasmo y la motivación aumentaron de manera sostenida a lo largo de la intervención. Este aspecto resulta crucial, ya que la motivación es un motor que impulsa el aprendizaje significativo. La predisposición positiva de los estudiantes para participar demuestra que las dinámicas cooperativas logran generar un ambiente escolar más atractivo, lo que podría replicarse en otras asignaturas y contextos educativos.

Un elemento clave identificado es que el impacto del juego motor cooperativo no se limitó a la dinámica misma, sino que trascendió hacia la conducta general de los estudiantes. Los docentes observaron que las mejoras en la autorregulación y la convivencia se mantenían en otras actividades académicas, lo que evidencia la transferencia del aprendizaje socioemocional hacia diferentes ámbitos escolares. Este hallazgo refuerza la pertinencia de integrar estrategias lúdicas de forma sistemática en la planificación docente (Paliza et al., 2025)

La discusión también debe reconocer que el proceso no estuvo exento de desafíos. En un inicio, algunos estudiantes manifestaron resistencia a cambiar sus actitudes competitivas, lo que exigió una orientación constante del docente facilitador. Sin embargo, con la práctica continua y la reflexión

posterior, se logró que la mayoría incorporara nuevas formas de relacionarse. Esto sugiere que el éxito del juego motor cooperativo depende tanto de la calidad de la estrategia como del acompañamiento pedagógico que la respalda.

En síntesis, la discusión de los resultados permite afirmar que el juego motor cooperativo se constituye en una herramienta pedagógica integral, capaz de incidir positivamente en el desarrollo de competencias socioemocionales esenciales para la vida escolar y comunitaria. La evidencia obtenida respalda su implementación como práctica innovadora y sostenible, que promueve una educación más inclusiva, participativa y orientada al fortalecimiento de la convivencia y la autorregulación.

### CONCLUSIONES

La investigación realizada permitió comprobar que la implementación del juego motor cooperativo es una estrategia pedagógica eficaz para mejorar la convivencia escolar. Los resultados obtenidos evidencian que los estudiantes desarrollaron actitudes de respeto, empatía y solidaridad, disminuyendo notablemente los conflictos interpersonales en el aula. Este hallazgo confirma que la convivencia armónica puede ser fortalecida a través de experiencias lúdicas planificadas con intencionalidad educativa.

El análisis comparativo entre la situación inicial y posterior a la intervención mostró que los alumnos lograron avances significativos en la autorregulación emocional. El control de impulsos, el manejo de la frustración y la disposición para resolver conflictos de manera pacífica fueron competencias que mejoraron de forma notable. Esto demuestra que el juego motor cooperativo no solo influye en las relaciones sociales, sino también en la formación de habilidades socioemocionales esenciales para el aprendizaje.

Una conclusión importante es que la participación e inclusión de todos los estudiantes se consolidó como uno de los logros más destacados. Aquellos que anteriormente se mostraban tímidos o con dificultades para integrarse, encontraron en estas dinámicas una oportunidad para sentirse valorados y escuchados. El carácter inclusivo del juego motor refuerza el principio de equidad en el aula, aspecto prioritario en la educación del siglo XXI.

Los resultados obtenidos también confirman que la comunicación asertiva puede fortalecerse mediante actividades cooperativas. Los estudiantes aprendieron a expresar ideas con respeto, a escuchar activamente y a utilizar un lenguaje más empático. Este cambio no solo benefició la convivencia en el aula, sino que también preparó a los alumnos para desenvolverse de manera más adecuada en su entorno social y familiar.

La dimensión de trabajo en equipo evidenció un cambio sustancial en la actitud de los estudiantes hacia la colaboración. La distribución equitativa de roles, la valoración del esfuerzo colectivo y la disposición para resolver problemas en conjunto se consolidaron como aprendizajes significativos. Esta experiencia demuestra que el juego cooperativo es una vía efectiva para enseñar valores y competencias que fortalecen la vida en comunidad.

Otra conclusión relevante es que la motivación de los estudiantes aumentó considerablemente durante el proceso. El entusiasmo y la disposición para participar en las actividades reflejaron que el juego motor cooperativo es una herramienta que integra diversión y aprendizaje. Esta motivación se convirtió en un motor que favoreció la disciplina, la asistencia y el compromiso de los estudiantes en el aula (Piña, 2025).

Los testimonios de los docentes confirmaron que el impacto del juego motor cooperativo trascendió las dinámicas aplicadas. Los estudiantes comenzaron a aplicar las habilidades aprendidas en otras actividades escolares, demostrando que la estrategia tiene efectos sostenibles y transferibles. Esto valida la pertinencia de incluir este tipo de experiencias en la planificación curricular como complemento de los procesos académicos.

Se concluye también que la implementación del juego motor cooperativo requiere de un acompañamiento pedagógico constante. El rol del docente es fundamental para guiar, observar y reflexionar junto a los estudiantes sobre las actitudes y aprendizajes alcanzados. De esta manera, el juego no se limita a ser entretenimiento, sino que se convierte en un recurso intencional que potencia el desarrollo integral del alumnado.

El proceso investigativo evidenció que, aunque algunos estudiantes mostraron resistencia inicial, la práctica sostenida y la retroalimentación permitieron superar esas barreras. Esto sugiere que la constancia y la planificación adecuada son claves para lograr resultados significativos y duraderos en la convivencia y la autorregulación.

Finalmente, se concluye que el juego motor cooperativo constituye una estrategia innovadora y transformadora, que contribuye a formar ciudadanos más responsables, respetuosos y solidarios. Su aplicación en el aula no solo mejora el clima escolar, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los retos de la vida con competencias sociales y emocionales fortalecidas.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benalcazar, I. F., Shiguango, H. A. V., Cando, K. M. G., Calero, G. Y. G., & Calero, J. L. G. (2024). El juego cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales: Una revisión bibliográfica. *Mentor revista de investigación educativa y deportiva*, 3(7), 166-186  
<https://revistamentor.ec/index.php/mentor/article/view/6723>
- Cespedes Mato, O., & Cori Lorenzo, L. J. (2025). Los juegos tradicionales y cómo estos promueven el fortalecimiento de la convivencia escolar en el nivel inicial  
<https://repositorio.its.edu.pe/handle/20.500.14360/190>
- García, M. J. C., De la Peña Consuegra, G., & Navarrete, A. L. M. (2025). El juego cooperativo como medio didáctico para estimular el desarrollo socio afectivo en niños de Educación Inicial Subnivel II. *Revista Social Fronteriza*, 5(1)  
<https://www.revistasocialfronteriza.com/ojs/index.php/rev/article/view/582>
- Gil Madrona, P., & Fernández Revelles, A. B. (2020). Afectividad e interacción motriz de los juegos motores populares en la escuela <https://digibug.ugr.es/handle/10481/58923>
- González Gonzabay, S. L., & Magallanes Parrales, N. F. (2024). *El juego cooperativo en la convivencia escolar en niños de 4 a 5 años* (Bachelor's thesis, La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2024.) <https://repositorio.upse.edu.ec/items/7beb4349-62e3-4ddf-a03f-2f888a0c8e48>
- Guerrero Navia, S. A., & Tobar Solarte, C. P. El juego colaborativo como herramienta para mejorar la convivencia escolar <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69517>
- Herdoiza, M. W. V. (2025). Actividades lúdicas y el desarrollo de habilidades motrices en estudiantes de primaria. *MENTOR: Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 4(10), 493-517  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10052413>
- Hidalgo Benancio, S. C. (2024). Juegos motores y la motricidad gruesa en los niños de 5 años en Instituciones Educativas de Villa María del Triunfo, Lima, 2024  
<https://repositorio.uladech.edu.pe/handle/20.500.13032/37652>
- Huacón, S. M. A., Zambrano, S. F. E., Avila, Y. L. I., & Cedeño, S. D. V. (2025). Juegos rítmicos en el desarrollo de habilidades motrices en niños de 4 a 5 años. *Revista Académica EPMHNEIA-Interdisciplinar*, 1(1), 99-112  
<https://revistaepmhneia.com/index.php/revistacienciasjuridicas/article/view/11>



- Jaramillo Martínez, H. A., Hernández Huertas, A. C., Fajardo Cruz, D. E., & Torres Pasos, F. M. (2024). La incidencia de los juegos cooperativos en el fortalecimiento de la convivencia escolar <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/19541>
- Manzano-Calero, N. D. R., Álvarez-Sánchez, M. V., Álvarez-Sánchez, R. G., & Alcivar-Tigasi, D. K. (2025). Efecto de los juegos motores organizados en el desarrollo de habilidades de atención en niños de 3 a 4 años. *RICEd: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 3(5), 162-175 <https://www.revistasfiecyt.com/index.php/riced/article/view/70>
- Matiz-Echeverri, L. F., Ariza-Aguirre, D. P., Ortega-Mora, G. I., Gil-Moreno, D. P., & Correa-Bautista, J. E. (2025). Juegos infantiles tradicionales como estrategia pedagógica para promover la actividad física: una revisión de alcance. *Ciencias de la actividad física (Talca)*, 26(1), 107-130 [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-40132025000100107&script=sci\\_abstract&tlng=pt](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0719-40132025000100107&script=sci_abstract&tlng=pt)
- Medrano, D. I. L., Ramos, J. A. R., García, J. E. P., & Avelino, G. P. R. (2024). Efectos del juego y el movimiento libre en el desarrollo de habilidades motoras en niños preescolares. *Ciencia Y Educación*, 5(7), 86-105 <https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/371>
- Ortega, B. S. M., & Campiño, J. R. S. El juego cooperativo como estrategia para fortalecer las habilidades sociales en las prácticas de fútbol base de la Escuela de Formación Deportiva del Municipio de la Llanada en la categoría Pre-infantil <https://repositorio.umariana.edu.co/server/api/core/bitstreams/ea778311-73d4-4858-9aa3-b18e96a3c050/content>
- Paliza Arellano, Y. M., Paucar Álvarez, I. J., Villegas Gómez, S. R., Alcántara Masías, J., & Espinoza Luján, Z. X. (2025). El juego simbólico: un recurso de aprendizaje temprano. *Revista InveCom*, 5(4) [https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2739-00632025000402101&script=sci\\_arttext](https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2739-00632025000402101&script=sci_arttext)
- Piña, R. M. (2025). El juego cooperativo para el desarrollo de la autonomía en niños de 4 a 5 años <https://dspace.ucacue.edu.ec/items/be677a73-fcdb-43af-9df0-8703429ddbcb>
- Quintana Otero, R. N., Palacios Garay, J. P., Alarcón Díaz, M. A., & Damián Núñez, E. F. (2026). Juegos cooperativos en estudiantes de primaria: niveles y dimensiones en la clase de educación física. *Revista InveCom*, 6(1) [https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2739-00632026000102075&script=sci\\_arttext](https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2739-00632026000102075&script=sci_arttext)

- Rodas, H. V. C., Álava, R. M. C., Olán, R. C., & Caraballo, G. D. L. C. M. (2025). Juegos cooperativos para estudiantes con paraplejia incompleta en la clase de educación física. *Revista Mapa*, 9(40) <https://www.revistamapa.org/index.php/es/article/view/507>
- Torres, C. A. P. (2025). La incidencia de los juegos cooperativos en los niveles de agresividad de un grupo de escolares en educación primaria. *Revista Impetus*, 19(2), 1-11 <https://revistas.unillanos.edu.co/index.php/impetus/article/view/547>
- Tovar Macea, T., Castellanos, W. A., Abisaad Sepúlveda, A., & Marzola Anya, K. J. (2024). Los juegos cooperativos: estrategia didáctica para fortalecer la convivencia escolar y la cultura de paz en los estudiantes de la IE Monseñor Gerardo Patiño del municipio de Cáceres Antioquia, la IE La Esmeralda del municipio de Bagre Antioquia, la IE José María Córdoba del municipio de Puerto Libertador Córdoba y el colegio El Rosario del municipio de Monte Líbano Córdoba <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/b6542e04-a6cb-43ce-8dfc-2df672aec0c7>

**CONFLICTO DE INTERÉS:**

*Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles*

**FINANCIAMIENTO**

*No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.*

**NOTA:**

*El artículo no es producto de una publicación anterior.*